



GORDANA KUIĆ. Es una de las escritoras más conocidas en la literatura serbia contemporánea. Todas sus novelas han tenido gran éxito en el territorio de la ex Yugoslavia y recientemente se ha presentado una edición de sus obras completas en la Feria del Libro de Belgrado.

Nació en 1942, de madre sefardí y padre serbio. Sus padres vivían en Sarajevo y al comenzar la Segunda Guerra Mundial huyeron a Belgrado, donde vino al mundo.

Estudió Filología Inglesa y trabajó en la embajada estadounidense hasta su jubilación. Actualmente vive y escribe en Belgrado.

Tanto por su origen serbio-sefardí, como por las circunstancias políticas en la Yugoslavia de la guerra y la posguerra, Gordana Kuić no se educó como judía, pero conoció la vida sefardí de las generaciones anteriores a través del testimonio de su madre y de una tía que vivía con la familia. Así, las principales fuentes de sus novelas *Miris kiše na Balkanu* (El olor de lluvia en los Balcanes) y la *Balada o Bohoreti* (Balada sobre Bohoreta) son los recuerdos de su madre Blanka y su tía Riki.

Hasta ahora ha escrito siete novelas, todas en serbio, que forman dos trilogías. La primera (en realidad, una tetralogía) está compuesta por: *Miris kiše na Balkanu* ('El olor de lluvia en los Balcanes'), Belgrado, Vuk Karadžić, 1986; traducida al inglés por Richard Williams, con el título *The Scent of Rain in the Balkans*, (Belgrado: Narodna Knjiga-Alfa, 2004) y al francés por Dejan Babić con el título *Parfum de pluie sur les Balkans*.

PERFIL BIO-BIBLIOGRÁFICO, por NELA KOVACEVIĆ



PALOMA DÍAZ-MAS nació en Madrid en 1954. Ha sido catedrática de Literatura Española y Sefardí en la Universidad del País Vasco en Vitoria y en la actualidad es profesora de investigación del Instituto de la Lengua Española del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid.

Como profesora e investigadora se ha dedicado especialmente a la literatura hispanojudía y sefardí y al romancero, campos en los que ha publicado libros como *Los sefardíes: Historia, lengua y cultura* (Barcelona, Riopiedras, 1986, varias eds.), que se tradujo al inglés con el título *Sephardim. The Jews from Spain* (Chicago University Press, 1992); una antología del *Romancero* (Barcelona, Crítica, 1994) o la edición (con Carlos Mota) de los *Proverbios morales* de don Sem Tob de Carrión (Madrid, Cátedra, 1998). Ha colaborado también en la edición de *La Celestina* patrocinada por la Fundación Duques de Soria y dirigida por el profesor Francisco Rico (Barcelona, Crítica, 2000). Actualmente dirige en el CSIC un proyecto de investigación sobre identidad y mentalidades de los judíos sefardíes en el paso del siglo XIX al XX.

Como escritora ha publicado las novelas *El rapto del santo Grial* (Barcelona, Anagrama, 1984), *El sueño de Venecia* (Anagrama, 1992, Premio Herralde de novela) y *La tierra fértil* (Anagrama, 1999, Premio Euskadi y finalista del Premio de la Crítica). También ha recogido sus experiencias de un viaje a Estados Unidos en *Una ciudad llamada Eugenio* (Anagrama, 1992) y publicado cuentos en su libro *Nuestro milenio* (Anagrama, 1987) y en varias antologías, entre ellas *Madres e hijas* (Anagrama, 1996). Su obra más reciente es *Como un libro cerrado* (Anagrama, 2005), en el que recrea una serie de experiencias de infancia y juventud que fueron determinantes en su formación como escritora.

GORDANA KUIĆ:
LA MEMORIA DE LAS MUJERES SEFARDÍES DE BOSNIA

PALOMA DÍAZ-MAS

RESUMEN

Gordana Kuić (1942) es una escritora, hija de madre sefardí y padre serbio, que ha publicado hasta ahora siete novelas en serbio; sólo una de ellas, *Miris kiše na Balkanu* ha sido traducida al francés (*Parfum de pluie sur les Balkans*, publicada con el seudónimo de Ana Gord) y al inglés (*Scent of rain in the Balkans*). En este artículo se presenta a esta escritora y se proponen varias lecturas de esa novela: como novela sobre mujeres, como reconstrucción de la historia reciente de los países balcánicos, como evocación de la evolución de la minoría sefardí de Bosnia en el siglo XX y como historia oral familiar.

⇒ PALABRAS CLAVE: países balcánicos, Bosnia, sefardíes.

Hace unos meses yo no sabía quién era Gordana Kuić. Sin embargo, hay escritores a los que no conocemos y que parece que en un momento determinado nos persiguen a distancia para que los leamos. Y así me pasó con ella.

La primera en hablarme de esta autora fue Nela Kovacević, una joven investigadora de Belgrado que prepara su tesis doctoral sobre la imagen de las mujeres en la obra de Kuić y en la de su tía, la también escritora Laura Papo¹. Yo ya sabía quién fue Laura Papo, llamada *Bohoreta*: una de las pocas escritoras sefardíes de la primera mitad del siglo XX –nacida en Sarajevo en 1891 y fallecida en la

1 Véase en la bibliografía KOVACEVIĆ, en preparación. El presente artículo es producto del proyecto de investigación HUM2006-03050 «Los sefardíes ante sí mismos y en sus relaciones con España» del Ministerio de Educación y Ciencia, que se desarrolla en el CSIC.

misma ciudad en 1942—, que escribió novelas, poemas y obras de teatro en judeoespañol². Pero ignoraba completamente que tuviera una sobrina también escritora, y que esa sobrina fuese hoy en día una novelista en lengua serbia muy reconocida en su país.

Pocas semanas después, coincidí en un congreso con Eliezer Papo, profesor de la Universidad Ben Gurión del Néguev, en Israel; Eliezer es sefardí de Sarajevo, habla un precioso judeoespañol (en el que además ha escrito alguna obra literaria) y acaba de publicar un artículo sobre Laura Papo³, cuyas obras inéditas proyecta publicar. La conversación derivó, como no podía ser menos, hacia la sobrina serbia de esa escritora sefardí: una vez más, el nombre de Gordana Kuić me salió al encuentro.

Sólo unos pocos días más tarde, otra colega, Pilar Romeu Ferré, presentó en un congreso al que yo asistía una comunicación sobre las memorias y novelas autobiográficas publicadas en el siglo XX por mujeres sefardíes⁴. Una de las autoras estudiadas era una tal Ana Gord, cuyo nombre en principio no me sugería nada, hasta que me enteré de que ese es el seudónimo con el que Gordana Kuić ha publicado la traducción al francés de una de sus novelas.

2 Sobre Laura Papo había publicado en español algunos datos en Romero 1992, p. 282; también se ofrece información sobre sus obras de teatro en Romero 1979, pp. 265-267, 292-293, 366-368, 420-421 y 436. Una visión más completa la ofrece el artículo de Papo en hebreo mencionado en la nota siguiente. Alguna información puede encontrarse también en la web del Instituto Cervantes de Estambul: http://estambul.cervantes.es/Cultura/Fichas/Ficha44851_52_1.htm (última consulta el 17 de octubre de 2007).

3 Papo 2007. Pese a la coincidencia de apellidos, no hay ningún vínculo familiar entre este profesor y la escritora estudiada: Papo es un apellido relativamente frecuente entre sefardíes procedentes de las tierras del Oriente Mediterráneo que formaron parte del antiguo imperio otomano.

4 Pilar Romeu Ferré, «*Sin memoria no ay avenir*. Memorias escritas por mujeres sefardíes en los últimos 50 años», comunicación al V Simposio de la Asociación Española de Estudios Hebreos y Judíos (Granada, 31 mayo-2 de junio de 2007).

Así que de repente me encontré con que todo el mundo me hablaba de la misma escritora, de la cual yo no había leído nada. Me puse a buscar sus obras; no me resultó fácil conseguirlas, porque ha publicado todas sus novelas en serbio y, que yo sepa, sólo una ha sido traducida al francés y al inglés. Al fin me hice con la versión francesa, titulada *Parfum de pluie sur les Balkans*, empecé a leer el libro y me fascinó.

QUIÉN ES GORDANA KUIĆ

Gordana Kuić nació en 1942 en Belgrado, cuando la ciudad había sido ocupada por el ejército alemán y anexionada por la fuerza al Estado Independiente de Croacia, títere del régimen nazi. Difícil momento y difícil lugar para nacer cuando una es hija de madre judía y padre serbio y, por tanto, además de venir al mundo en una ciudad ocupada y descender de dos etnias sometidas, entra en la categoría de lo que el régimen nazi denominaba *mestizos de primer grado* (se clasificaba así a los que tenían dos abuelos judíos). Las circunstancias de su nacimiento y el cómo su madre judía y ella misma se salvaron de la deportación nazi están recreadas con detalle en su única novela traducida. Actualmente, Gordana Kuić vive en Belgrado.

Entre 1986 y 2006 ha publicado siete novelas en serbio, que se agrupan en una tetralogía y una trilogía. La «tetralogía de los Balcanes» está compuesta por *Miris kiše na Balkanu* (El olor de lluvia en los Balcanes); *Cvat lipe na Balkanu* (El florecer de tilos en los Balcanes); *Smiraj dana na Balkanu* (El atardecer en los Balcanes), y su colofón *Duhovi nad Balkanom* (Los espíritus sobre los Balca-

nes). En cuanto a la trilogía, cada novela se centra en un personaje sefardí más o menos inspirado en personajes reales: *Legenda o Luni Levi* (Leyenda sobre Luna Levi), *Bajka o Benjaminu Baruhu* (Cuento sobre Benjamin Baruh) y *Balada o Bohoreti* (Balada sobre Bohoreta: *Bohoreta* es una palabra hebrea con diminutivo castellano que podríamos traducir como «hermanita mayor», y era precisamente el apelativo cariñoso que recibía en la familia su tía Laura Papo, quien lo usó como seudónimo)⁵.

De las siete novelas, sólo *Miris kiše na Balkanu* ha sido traducida a otros idiomas: la traducción al inglés (*The Scent of Rain in the Balkans*) se publicó también en Belgrado en 2004, pero antes, en 2000, había visto la luz en Lausana la versión francesa (*Parfum de pluie sur les Balkans*), publicada con el seudónimo de Ana Gord.

A QUÉ HUELE LA LLUVIA EN LOS BALKANES

Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, es una ciudad interior, situada a bastante altura (sus distintos barrios se elevan entre quinientos y setecientos metros sobre el nivel del mar), rodeada de montañas de los Alpes Dináricos, algunas de las cuales alcanzan los dos mil metros de altitud. La atraviesa el río Miljacka y tiene un clima extremado, muy caluroso en verano y frío en invierno, con frecuentes nevadas que dejan la ciudad cubierta durante semanas. La lluvia, en Sarajevo, se produce sobre todo en otoño y marca el tiempo más dulce del año, aquel en el que, acabados los calores del

5 Agradezco a Nela Kovacević que me haya proporcionado los datos sobre las novelas en serbio de la autora, así como la traducción de sus títulos.

verano, la ciudad se ve envuelta en una humedad que produce una neblina un tanto soñolienta y potencia todos los aromas de la tierra, de la hierba y de los árboles.

De ahí que, en la novela de Gordana Kuić, el olor de la lluvia (o, más precisamente, el de la tierra mojada por la lluvia y del aire húmedo) represente la nostalgia de la ciudad por parte de quienes se encuentran ausentes de ella. En varios momentos de la narración, diversos personajes evocan ese olor de la lluvia que les trae el recuerdo de una Sarajevo que, por una u otra razón, tuvieron que dejar. Porque esta es, en gran medida, una novela de trasterrados, de prófugos y de exiliados.

Pero no sólo. La narración es tan rica y densa, tan llena de matices e implicaciones, que se presta a varias lecturas. Aquí propongo algunas de las posibles.

PRIMERA LECTURA: UNA NOVELA SOBRE MUJERES

Perfume de lluvia sobre los Balcanes es, a primera vista, una novela de mujeres. No porque esté escrita por una mujer o para mujeres, sino porque tiene a varias mujeres como principales protagonistas, hasta el punto de que los personajes masculinos quedan deliberadamente desdibujados frente a la fuerza, la personalidad y la credibilidad de los femeninos.

El núcleo argumental lo constituye la vida de una familia sefardí de Sarajevo (la familia Salom), a través de las peripecias vitales de las mujeres. El núcleo vertebrador es la madre, Esther, prototipo del ama de casa sefardí, educada a la manera tradicional judía en una Sarajevo que en época de sus padres formaba parte

del imperio otomano, que tiene que afrontar los cambios vertiginosos que se producen en las formas de vida y de pensamiento de su tiempo y que, pese a su formación y mentalidad tradicionales, muestra una actitud abierta a la hora de aceptar y comprender con cariño las posiciones de sus hijas, muy divergentes de las suyas propias. Aunque las verdaderas protagonistas son las cinco hermanas Salom: Buka, Klara, Nina, Blanki y Riki, a cada una de las cuales la vida llevará por distintos derroteros. Hay también un padre ausente y dos hermanos varones indolentes, que malgastan o desaprovechan las oportunidades que la vida les ofrece de forma natural y que les niega a sus hermanas por el hecho de ser mujeres: el acceso a la educación y al trabajo remunerado, la independencia económica y personal, la posibilidad de labrarse por sí mismos un futuro.

Pero las mujeres protagonistas de *Perfume de lluvia sobre los Balcanes* se las ingenian para buscar su independencia y construir su propia vida, afrontando toda clase de dificultades, riesgos y peligros. Eso es, en realidad, lo que nos cuenta la novela: la historia de la búsqueda de un espacio vital –a veces, simplemente, de un espacio donde sobrevivir– por parte de una generación de mujeres que viven la transición entre el mundo sólidamente estructurado de sus madres y abuelas y el suyo propio, que es un mundo en dolorosa fase de construcción.

Cada una de estas mujeres afrontará los retos de los nuevos tiempos de una manera diferente, primero en la Sarajevo natal y luego en los lugares a los que las aboca el exilio.

Así, las hermanas mayores empiezan a romper los moldes del papel tradicional que les correspondería como mujeres de su casa y madres de familia, no tanto movidas por motivaciones ideológicas,

como por simple necesidad: ante la inutilidad de los varones para sacar adelante a la familia, son ellas las que toman la iniciativa de establecerse como modistas y fabricantes de sombreros femeninos, y logran hacerse con una clientela en la Sarajevo de los años de entreguerras, pequeña y un tanto provinciana, donde todo el mundo se conoce y perviven modos de vida tradicionales, pero en la que una burguesía emergente pretende imitar las modas y los estilos de vida de Viena o de París. La sombrerería –en el judeoespañol afrancesado de la época, la *butica de chapeos*– permite a las hermanas Salom conseguir una independencia económica, pero también un reconocimiento social a través de su distinguida clientela, unas relaciones fuera del entorno endogámico de la comunidad judía y unos matrimonios que también rompen las convenciones de su grupo: de las hermanas, sólo la de más edad, Buka, se casa con un judío, siguiendo la tradición; las otras dos hermanas mayores, Nina y Klara, se casan con cristianos (un serbio y un croata, es decir, un ortodoxo y un católico), con toda la ruptura de tradiciones culturales y de afiliación religiosa que ello conlleva.

La voz de la novela es la de un narrador omnisciente, pero las peripecias de la trama se presentan por medio de las dos hermanas pequeñas, Blanki y Riki, a través de cuya mirada y experiencias se nos presenta primero el mundo de la madre y de las hermanas mayores, y luego el suyo propio, desde su primera niñez hasta que rondan la cuarentena. Rivalen en sus primeros años, pero inseparables durante toda la vida, representan dos tipos opuestos. Blanki es durante la niñez y la adolescencia una muchacha sensata, estudiosa y sacrificada, que no puede acabar su formación escolar porque la familia decide que ella, como es mujer, debe ponerse a trabajar en la *butica* de sus hermanas para poder pagar los estudios a los herma-

nos varones; al llegar a la juventud, también se rebelará y romperá moldes, abandonando el trabajo –que había adquirido casi tintes de esclavitud– en el negocio familiar e iniciando una larga relación amorosa con un empresario serbio, con el que acaba casándose sólo después de que su amor se consolide tras largos años de vida como pareja abierta. Riki, la menor, la que fuera niña caprichosa y malcriada, resulta tener un extraordinario talento como bailarina de ballet clásico, y persevera hasta que su familia la envía, todavía adolescente, a formarse a Viena, para convertirse después en la bailarina estrella del recién creado Ballet Nacional de Belgrado.

El ascenso del nazismo y la Segunda Guerra Mundial provocan la dispersión de la familia, la mayoría de cuyos miembros se convierten en prófugos por su condición de judíos. La hermana mayor, Buka, se libra de vivir los horrores de la guerra porque fallece de muerte natural –en un hospital donde las monjas católicas que la cuidan la ocultan para que no sea deportada– sin llegar a saber que sus dos hijos han muerto en un campo de concentración. La tercera hermana, Nina, pasa toda la guerra en Sarajevo junto con su marido serbio, y se libra misteriosamente de ser perseguida como judía sin que nadie se explique por qué. Las otras tres se ven obligadas a huir o a esconderse: Klara, abandonada con dos hijos por su marido católico en París, se asienta en Zagreb y luego huye *in extremis* a Italia, donde sobreviven gracias a la iniciativa y la inteligencia de su hija adolescente (otra mujer fuerte de la novela). La sofisticada y cosmopolita Riki, la antigua bailarina mimada por los círculos intelectuales y artísticos de Belgrado, logra salvarse ocultándose en una granja de una aldea serbia, compartiendo la vida miserable de los campesinos rudos e ignorantes que la acogen. Blanki, casada por fin con su eterno amante serbio –que la toma

por mujer precisamente para protegerla, en el momento en que arrecian las persecuciones antijudías—, pasa toda la guerra en un Belgrado bajo las bombas, escondida por su marido, quien, a riesgo de su vida, se niega a declarar a su mujer como judía ante las autoridades nazis; en ese Belgrado en guerra tienen una hija.

El final de la guerra es también el final de la novela. Los supervivientes tratan de recomponer su vida, del mismo modo que las ciudades empiezan a reconstruirse desde sus ruinas y un nuevo panorama político comienza a estructurarse. Pero todo ha cambiado y ya nada es lo mismo. Cuando las dos hermanas menores, Blanki y Riki, deciden volver un día a Sarajevo para tratar de visitar la tumba de su hermana mayor, ni siquiera son capaces de encontrar la sepultura en un cementerio caótico que ha recibido miles de cuerpos en los últimos años; las dos hermanas constatan que ya no tienen nada que hacer en la ciudad en que nacieron y vivieron, ni siquiera visitar las tumbas de sus muertos. De su pasado, de su infancia y su juventud, de su familia y de sus recuerdos, sólo queda la palabra: los poemas, las narraciones y las obras teatrales que Buka escribió en judeoespañol (la lengua materna de todas las hermanas) y que quedaron inéditos a su muerte.

SEGUNDA LECTURA: UNA NOVELA SOBRE LA HISTORIA DE LOS PAÍSES BALCÁNICOS

La acción de la novela empieza el 28 de junio de 1914, precisamente el día en que se produce el asesinato del príncipe heredero del imperio austrohúngaro —del que formaba parte Bosnia por aquel entonces—, acontecimiento que servirá de motivo o pretexto

para la declaración de la Primera Guerra Mundial. Esa mañana, dos niñas sefardíes, Blanki y Riki Salom, acuden a ver el desfile con que la ciudad de Sarajevo da la bienvenida al heredero del Imperio, y se encuentran de repente solas, perdidas entre la multitud, envueltas en la confusión que sigue al atentado. Ese episodio adquiere el valor de un símbolo de lo que en adelante serán sus vidas.

No se puede decir que en 1914 comienza una nueva época para Europa, porque la nueva época había comenzado ya. El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y la subsiguiente Gran Guerra son una parte más de un proceso de reestructuración política de Europa (y especialmente de los países del Oriente Mediterráneo) que había empezado veinticinco años antes, con la guerra ruso-turca de 1887-1888. Como es bien sabido, el Tratado de Berlín que dio fin a esa guerra fue un paso definitivo hacia el desmembramiento del imperio otomano, al que durante cuatro siglos pertenecieron los países balcánicos: se creó entonces el principado de Bulgaria y se ampliaron los territorios de Grecia y Montenegro y del reino de Serbia, que se había constituido como principado en 1817 tras una serie de revueltas antiotomanas, y como reino en 1882. También a raíz del Tratado de Berlín, Bosnia-Herzegovina quedó bajo control del imperio austrohúngaro.

En 1908 se produjo la revolución de los Jóvenes Turcos, que impuso en el todavía existente imperio otomano una monarquía constitucional, primer paso para la abolición del sultanato y la creación de la república turca en los años veinte del siglo. Pero entre la revolución de los Jóvenes Turcos y la creación de la nueva república de Turquía tuvieron lugar las guerras balcánicas de 1912-1913, en las que Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro ampliaron su territorio conquistando al imperio turco los territorios de Macedonia y Tracia.

Por tanto, el marco en el que se inicia la novela es un mundo balcánico en el que Sarajevo es una ciudad del imperio austrohúngaro, cada vez más occidentalizada y que se va alejando de la sociedad oriental otomana a la que antes pertenecía. La familia protagonista encarna ese proceso de occidentalización, en el que las generaciones más antiguas (los padres o los abuelos de las protagonistas) siguen en gran medida apegadas a modos de vida y mentalidades vigentes durante el período otomano, mientras que las jóvenes generaciones se incorporan a una sociedad que vive ya bajo las pautas sociales y culturales del Occidente europeo que emanan de las grandes ciudades de Europa, y singularmente de Viena.

Belgrado, la otra ciudad referente de la novela, aparece como la capital de una Serbia independiente, dominada por fuertes sentimientos nacionalistas, que está construyendo su identidad nacional en muchos sentidos, desde el surgimiento de partidos políticos hasta el desarrollo del tejido comercial e industrial, los movimientos artísticos, o la entrada de las nuevas tecnologías y la difusión de nuevos medios de comunicación de masas. En la narración, el epítome de todas esas tendencias es Marko, el eterno amante serbio y luego marido de Blanki, que se hace rico con diversos negocios en Sarajevo (entre ellos, un cine para el que importa las últimas producciones de la cinematografía del momento, es decir, de los años veinte y treinta) y funda un periódico nacionalista serbio, motivo por el cual es perseguido por el régimen ustacha croata y tiene que huir con su mujer a Belgrado.

Así la novela se convierte, también, en una historia de los países balcánicos entre la Primera Guerra Mundial y el final de la Segunda. Como telón de fondo de las vidas de las protagonistas entrevemos las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (para la cual es movilizad uno de los hijos varones de la familia Salom) y la creación en

1918 de una Yugoslavia que integra diversos grupos étnicos (serbios ortodoxos, croatas católicos, musulmanes kosovares o bosnios, judíos sefardíes y askenazíes). Varios capítulos se desarrollan en el Belgrado de los años veinte y treinta, donde la hija menor ejerce su brillante carrera de bailarina y a través de la cual nos asomamos a las vitalidad de la capital serbia, con su activa vida callejera, sus elegantes comercios y los cafés en los que intelectuales, artistas y periodistas se reúnen en tertulias que son caldo de cultivo de polémicas políticas, teorizaciones un tanto pedantes sobre las artes y las letras, frivolidades y amoríos con mujeres hermosas y sofisticadas.

El panorama cambia radicalmente a partir de los años cuarenta. Desde entonces, las peripecias de los protagonistas vienen determinadas por el avance del nazismo hacia el Este de Europa, los coqueteos pronazis del príncipe regente de Serbia y la rebelión popular contra él, seguida de un golpe de Estado, el establecimiento del régimen fascista de los ustachas en Croacia, los bombardeos de Belgrado a partir de abril de 1941 (descritos en algunos de los capítulos con el impresionante realismo de los testigos presenciales) o la invasión alemana y la anexión de Serbia y Bosnia al estado independiente de Croacia. Casi cuatro interminables años de ocupación y de guerra –con sus secuelas de persecuciones y ejecuciones de eslavos, medidas antijudías y deportaciones a campos de exterminio– dejan a los personajes tan exhaustos que, cuando el final se acerca, son incapaces de creer que la guerra está a punto de acabar de verdad. Los combates de la liberación de Belgrado por los partisanos de Tito y el Ejército Rojo se llevan por delante un último saldo de vidas, pero dejan milagrosamente intactos a los miembros de la familia protagonista, algunos de ellos salvados *in extremis* por la casualidad o por la compasión de quienes se atreven a ayudarles.

La novela se cierra justamente cuando, acabada la guerra, se abre un futuro que para unos (como Nina) es continuación de una rutina apenas interrumpida por el cataclismo de su alrededor, para otros es el camino hacia un nuevo exilio (uno de los hermanos, Elias, emigra a Palestina; otra hermana, Klara, proyecta marcharse también allá con sus hijos, aunque finalmente acaba asentándose en Estados Unidos) y para otros, como Riki, Blanki y su marido Marko, está hecho de una mezcla de esperanza e incertidumbre: la República Federal de Yugoslavia que se constituye tras la guerra no será su soñada nación eslava, liberal, diversa y abierta a Occidente, sino un país comunista en la órbita de la Unión Soviética. Pero ésa es ya otra historia, que queda fuera del marco temporal de la novela. Como fuera del marco de la novela queda también la guerra que ha desgarrado y desmembrado definitivamente la antigua Yugoslavia, medio siglo después.

TERCERA LECTURA: LA MINORÍA SEFARDÍ EN UN MUNDO CAMBIANTE

No cabe olvidar que los protagonistas, los Salom, son una familia sefardí. Y por eso la novela es también –quizá, sobre todo– una reconstrucción de los cambios de vida, identidad y mentalidades que sufrió la minoría judía de los Balcanes, y concretamente en la rama judía sefardí de Bosnia, a lo largo de la primera mitad del siglo XX⁶.

6 Una panorámica académica sobre el proceso la ofrece el libro de Benbassa y Rodrigue, 1993 y su versión revisada de 2002.

Los cambios políticos y culturales del período de entreguerras afectaron de distinta forma a las diferentes minorías étnicas de los países balcánicos. Hay que recordar que el régimen de *mil·let*, vigente en el imperio otomano desde la Edad Media hasta las primeras décadas del siglo XX, permitía a las minorías étnicas mantener sus propios rasgos identitarios (la religión, la lengua, los usos y costumbres) e incluso tener una legislación propia para asuntos internos (como el derecho de familia o la organización interna de sus comunidades), a condición de someterse a la autoridad del sultán, pagar elevados impuestos y respetar una serie de prohibiciones que afectaban a los no musulmanes (y que iban desde la imposibilidad de ocupar cargos públicos o de pertenecer al ejército, hasta normas suntuarias o indumentarias).

En ese régimen, los judíos de las distintas provincias del imperio otomano –la mayoría de los cuales eran sefardíes, es decir, descendientes de los expulsados de la Península Ibérica a finales de la Edad Media– pudieron mantener y desarrollar una cultura propia, en la que se integraban su condición de judíos, la herencia hispánica y la influencia de los pueblos y culturas de su entorno.

Hasta finales del siglo XIX, la vida de los judíos sefardíes estuvo determinada por la práctica religiosa, que no sólo afectaba al culto o a la celebración de las festividades del ciclo anual, sino también a todos los aspectos de la vida social y familiar, al trabajo y al ocio, a la educación (las comunidades judías mantenían sus propias escuelas, en las que la enseñanza estaba presidida por la religión y se aprendía a leer y escribir con el alfabeto hebreo) o al papel de hombres y mujeres en la sociedad. Por otro lado, esa vida autónoma propició que durante cinco siglos los sefardíes pudieran –al igual que otras minorías– vivir en el imperio otomano sin aprender (o

sin aprender bien) la lengua del grupo dominante; de la misma forma que griegos, armenios o serbios y croatas pertenecieron durante siglos al imperio otomano y siguieron hablando y escribiendo en sus respectivas lenguas, también los sefardíes siguieron hablando una variedad del español derivada del castellano medieval que hablaban sus antepasados en la época de la Expulsión: lo que llamamos judeoespañol o ladino, que ha pervivido hasta la actualidad.

La situación de la minoría sefardí, a la que pertenecen los protagonistas de varias de las novelas de Gordana Kuić, fue cambiando desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, al hilo de los ya mencionados cambios políticos y sociales que se produjeron en Turquía y los países balcánicos.

Con el desmembramiento del imperio otomano y la emergencia de las nuevas naciones, las minorías étnicas (y los sefardíes entre ellos) pasaron del régimen de *mil·let* otomano a convertirse en ciudadanos de pleno derecho de las naciones emergentes. Y eso significaba, entre otras cosas, aceptar la organización del Estado en aspectos como la educación, la participación en el ejército o la estandarización de la vida de los ciudadanos independientemente de su pertenencia étnica o religiosa. Aunque cada grupo siguió manteniendo sus prácticas religiosas y sintiéndolas como un elemento de gran valor identitario, la vida pasó a estar pautada, no por la religión de cada uno, sino por la legislación civil común a todos.

Se trata, por tanto, de un proceso de modernización y de occidentalización de los países del Oriente Mediterráneo, ya que los modelos nacionales de los países que emergen de las ruinas del imperio otomano se basan en las naciones de la Europa Occidental. Y ello conlleva, además, la politización de las minorías étnicas, que

hasta entonces habían permanecido también al margen de la vida política; entre los sefardíes arraigan partidos y movimientos que van desde el nacionalismo hasta el socialismo comunista o el sionismo.

La evolución de la trama y los personajes en *Perfume de lluvia sobre los Balcanes* es producto de todas esas circunstancias.

En la religión judía, el papel de la mujer es importantísimo, pero se circunscribe al ámbito doméstico: a ellas les corresponde no sólo la transmisión de los valores y las creencias del judaísmo a los hijos cuando son pequeños, sino cuestiones tan relevantes como la preparación de las celebraciones que tienen lugar en el hogar (varias de las principales festividades litúrgicas del judaísmo se celebran precisamente con una cena familiar) o el velar por la *kasherut* o pureza ritual del hogar (lo cual implica, entre otras cosas, la preparación de la comida apta para el consumo judío)⁷. La realización del culto público, sin embargo, corresponde a los hombres. Se da, por tanto, la división de papeles entre géneros frecuente en las sociedades tradicionales: lo público está regido por los hombres, mientras que a las mujeres corresponde el ámbito privado y familiar.

La subversión de esta división de papeles se refleja vigorosa y expresivamente en la novela de Gordana Kuić, en el contraste entre la forma de vida de la madre de familia, Esther, y sus propias hijas. La madre es un ama de casa tradicional, aunque con gran predicamento en la familia y capacidad de decisión (llega incluso a echar de casa a su hijo mayor cuando ve que lleva camino de convertirse

7 Un resumen sobre las prácticas judías y el papel de hombres y de mujeres en ellas puede verse en Díaz-Mas y de la Puente, 2007, pp. 85-160.

en un inútil sin oficio ni beneficio); viste la indumentaria tradicional de las judías sefardíes (que implica, entre otras cosas, que las mujeres casadas lleven siempre la cabeza cubierta con un tocado); su trabajo se desarrolla sólo en el ámbito del hogar, cuidando de la casa y de los hijos y dedicando buena parte de su tiempo a la cocina (fundamental en el hogar judío, y no sólo por razones gastronómicas, sino de pureza ritual) y a la preparación doméstica de las festividades (por ejemplo, en las primeras páginas de la novela se describe la preparación ritual de la casa previa a la celebración de *Pésah*, la Pascua judía). Por una conversación con su hija Blanki sabemos que se casó prácticamente con un desconocido, en un matrimonio concertado por los padres cuando era casi una adolescente. Y siempre habla judeoespañol, por lo cual es el español sefardí la lengua materna de sus hijas.

En las hijas se encarnan los múltiples cambios de la comunidad sefardí en el paso del siglo XIX al XX⁸. Nacidas en una Bosnia que es ya parte del imperio austrohúngaro, se sienten ciudadanas de un país cuyos modelos y referentes están en la Europa occidental. En contraste con el enclaustramiento doméstico de sus madres y abuelas, se incorporan al trabajo remunerado como pequeñas empresarias abriendo en pleno centro de Sarajevo un negocio familiar (la *butica de chapeos*) al que, significativamente, dan un nombre francés: *La Parisienne*.

En el aspecto formal –a diferencia de su madre– visten a la moda occidental, que además se convierte para ellas en un medio

8 Algunos de los aspectos de los cambios de mentalidad con respecto a las mujeres sefardíes en las primeras décadas del siglo XX los han analizado, basándose en textos publicados en judeoespañol por los propios sefardíes, Ayala, 2006 y León, 2003. Véase también Barquín, 2005.

de vida: varios pasajes de la novela aluden a los viajes de las hermanas a Viena o a París para comprar tejidos de última moda para su tienda. Y en un episodio memorable, Blanki, para espanto de su madre, se convierte en la primera mujer de Sarajevo que se corta el pelo *à la garçon*. Aspectos todos que pueden parecer superficiales, pero que son un indicativo de la integración de los sefardíes en una nueva forma de vida.

Las hermanas Salom se niegan también a adoptar el papel tradicional de madres, esposas, perservadoras y transmisoras de la tradición judía, que había correspondido a las mujeres en la generación de su madre. Exigen su derecho a elegir el compañero de sus vidas: la menor, Riki, aunque tiene varios amantes –entre ellos, un hombre casado–, permanece voluntariamente soltera, cosa insólita en las mujeres judías de las generaciones anteriores; Klara, Nina y Blanki se casan con cristianos, para lo cual se convierten al cristianismo ortodoxo o católico, según la religión de sus respectivos maridos, y a través de sus historias se introduce en la narración un rasgo característico del judaísmo en los tiempos modernos, frente a la tradición de siglos: la ruptura de la endogamia, los matrimonios mixtos, la conversión y la asimilación. Sus hijos, los nietos de Esther, serán bautizados y educados como cristianos.

Con la dispersión de las hermanas y la conversión de tres de ellas, se produce también en estas mujeres un distanciamiento con respecto a la religión judía, que se convierte en algo perteneciente a los recuerdos de infancia y a los orígenes del grupo familiar, pero que también sirve de importante elemento de cohesión entre ellas, puesto que la vivencia del judaísmo es una experiencia compartida por todas. Su judaísmo es elemento que une a las hermanas, no sólo por los recuerdos compartidos y por la tradición recibida:

también porque el rechazo de las familias de sus maridos cristianos, primero, y las persecuciones nazis, después, se encargan de recordarles (¡y de qué manera!) sus orígenes judíos. Se da así, en las protagonistas de la novela, una paradoja que se dio en buena parte de los judíos europeos desde los años ochenta del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial: precisamente en el momento en que se habían distanciado de la tradición judía de sus orígenes e incluso se habían asimilado a la sociedad laica o se habían convertido, el antisemitismo, con su empeño por aislarlos y negarles la integración en la sociedad civil, vino a reforzar su conciencia de ser judíos.

Las guerras y las persecuciones son la causa de otra de las circunstancias que vive la familia Salom, y que constituyen una de las señas de identidad del judaísmo en el siglo XX: el transnacionalismo, a veces provocado por la emigración económica, y otras por la huida hacia el exilio.

También viven las hermanas Salom los cambios de su comunidad sefardí con respecto a la lengua, lo cual determina sus posibilidades de relación con el entorno. Frente a unos padres y abuelos que se expresan casi exclusivamente en judeoespañol –y que, en consecuencia, se relacionan principalmente con la comunidad judía sefardí, judeohispanófonos como ellos– las hijas viven en una sociedad plurilingüe que les da la oportunidad de aprender –por estudio o de forma autodidacta, como es el caso de Blanki– varias lenguas, como el alemán, el serbocroata o el francés, además de su judeoespañol materno; en la generación siguiente, la de los hijos de Klara, el repertorio de lenguas se ampliará también al italiano y al inglés; por su parte, Riki llega a dominar también el ruso por el contacto con sus colegas de profesión, las bailarinas rusas del ballet. El judeoespañol (en la peculiar variedad de Bosnia, que tiende a cerrar

todas las vocales)⁹, está presente, sin embargo, a lo largo de la novela, salpicada aquí y allá de palabras, dichos y expresiones en ladino, cuando las hermanas hablan con la madre, cuando hablan entre sí o –significativamente– cuando hablan consigo mismas: *mi fijikya kerida* (mi hijita querida), *faci byen no miris kun ken* (haz bien y no mires a quién), *tristi di mi!* (¡triste de mí, desdichada de mí!), *Sinyor dil mundu* (Señor del mundo, para referirse a Dios), *ez varda* (es verdad), *pur luke?* (¿por qué?), *trezoro miyu* (tesoro mío), *kerida de la madri* (querida por tu madre, como apelativo cariñoso), *mi siyentu mutchu mas kulay* (me siento mucho mejor), etc.

CUARTA LECTURA: DE LA TRADICIÓN ORAL FAMILIAR A LA NOVELA

El simple resumen del argumento de *Perfume de lluvia sobre los Balcanes* podría hacernos pensar que la autora ha querido acumular demasiadas cosas en una sola novela. La historia de cinco hermanas que parecen un muestrario de posibles situaciones vitales de mujeres sefardíes de Bosnia, el carácter un tanto rocambolesco de algunas de las peripecias (como los episodios de Riki escondida en una aldea serbia durante la guerra y a punto de ser violada por un grupo de soldados búlgaros, la huida de Blanki y su marido de Sarajevo a Belgrado o la de Kara con sus hijos a Italia) y el hecho de que en ella se reflejen algunos de los principales conflictos vividos por

9 Sobre el judeoespañol de Oriente y sus variedades es fundamental el libro de Quintana, 2006. Para la evolución de la consideración social del judeoespañol en el siglo XX, resulta útil y clara la panorámica de Schmid, 2007.

las minorías en los países balcánicos de entreguerras, parecen demasiado exhaustivos y completos para resultar verosímiles.

La sorpresa se produce cuando descubrimos que este libro, en el fondo, no es una ficción, sino la recreación literaria de un testimonio de historia oral. La narración se basa en los recuerdos de la madre de la autora, llamada Blanka, como una de las protagonistas de la novela (Blanki es hipocorístico judeoespañol de Blanka, naturalmente). Las cinco hermanas Salom existieron realmente –son la madre y las tías de la autora– con los nombres con los que aparecen en el libro, sólo que su apellido real era Levy. La mayor, llamada Buka en el libro, es Laura Papo, Bohoreta (Papo es su apellido de casada) y algunos de sus poemas y obras dramáticas que se mencionan en *Perfume de lluvia sobre los Balcanes* se conservan aún inéditos: son precisamente los que se propone editar el profesor Eliezer Papo, y sobre los que va a trabajar la licenciada Nela Kovacević. Naturalmente, hay partes noveladas en el libro. Pero eso sucede en todo relato cuyo objetivo es la construcción de la memoria.

Vera, la niña nacida de Blanki y su marido Marko en el Belgrado ocupado por los nazis, tenía en la realidad otro nombre: Gordana Kuić. Es la autora de *Perfume de lluvia sobre los Balcanes*, y de otras seis novelas que no he podido leer porque están escritas en serbio y de momento no han sido traducidas. A juzgar por el único libro que he leído de ella –en traducción–, es una escritora espléndida; que, como tantos otros buenos escritores y escritoras, resultan menos visibles en el panorama literario internacional de lo que merecen, simplemente porque escriben en una lengua minoritaria.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AYALA, Amor (2006), «“La mujer moderna”, por Y. A. Basat (La Alvorada, Ruse 1899): la mujer sefardí y sus deberes en la nueva sociedad», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Hebreo* 55, pp. 45-67.
- BARQUÍN, Amelia (2005), «La vie “moderne” dans le roman sépharade du XXe siècle», en Esther Benbassa y Antoine Emmanuel Strobel (eds.), *Les Sépharades en littérature. Un parcours millénaire*, París, Sorbonne, pp. 81-105.
- BENBASSA, Esther y Arón RODRIGUE (1993), *Juifs des Balkans. Espaces judéo-ibériques, XIVe-XXe siècles*, París, La Decouverte [trad. ingl.: *The Jews of the Balkans. The Judeo-Spanish Community, 15th to 20th Centuries*, Oxford-Cambridge, Blackwell, 1995].
- (2002), *Histoire des Juifs Sepharádes. De Tolède à Salonique*, París, Éditions du Seuil [ed. esp.: *Historia de los judíos sefardíes: de Toledo a Salónica*, trad. José Luis Sánchez Silva, Madrid, Abada, 2006].
- DÍAZ-MAS, Paloma y Cristina DE LA PUENTE (2007), *Judaísmo e islam*, Barcelona, Crítica.
- KOVACEVIĆ, Nela (en preparación), *La mujer sefardí de Bosnia en la primera mitad del siglo XX a través de la obra de dos escritoras: Laura Papo («Bohoreta») y Gordana Kuić*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- [KUIĆ, Gordana], Ana GORD (2000), *Parfum de pluie sur les Bakans. Roman Sépharade*, trad. Dejan Babić, Lausana, L'Âge d'Homme.
- KUIĆ, Gordana (2004) *The Scent of Rain in the Balkans*, trad. Richard Williams, Belgrado, Narodna Knjiga-Alfa.

- LEON, Beatriz (2003), «Dos conferencias sobre el papel de la mujer», *Acta Romanica Basiliensia* 14, pp. 125-164.
- PAPO, Eliezer (2007), «The Life Story and the Literary Opus of Laura Papo, “Bohoreta”, the First Female Dramatist who wrote in Judeo-Spanish» [en hebreo], *El Presente* 1, 61-90.
- QUINTANA, Aldina (2006), *Geografía lingüística del judeoespañol*, Berna, Peter Lang.
- ROMERO, Elena (1979), *El teatro de los sefardíes orientales*, Madrid, CSIC, 1979, 3 vols.
- (1992), *La creación literaria en lengua sefardí*, Madrid, Mapfre.
- SCHMID, Beatrice (2007), «De Salónica a *Ladinokomunita*. El judeoespañol desde los umbrales del siglo XX hasta la actualidad», en Germà Colón Domènech y Lluís Gimeno Betí (eds.), *Ecología lingüística i desaparició de llengües*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, pp. 9-34.